



Antonio Sánchez Porcel

22 de febrero al 29 de marzo 2008
Pinturas y esculturas

GP13
Galería de arte

Antonio Sánchez Porcel

22 de febrero al 29 de marzo 2008
Pinturas y esculturas



Nuevamente tenemos la oportunidad de admirar las obras de Antonio Sánchez Porcel, ahora en uno de los numerosos espacios expositivos abiertos recientemente en Sevilla, la cétrica galería GP13, que en su incipiente trayectoria ha optado por alternar artistas de sólida y reputada obra, con otros mas jóvenes pero igualmente continuadores de una tradición renovada.

En esta ocasión, la necesidad de adaptarse al espacio, ha condicionado la selección de diez pinturas y cuatro esculturas en representación de un conjunto de piezas no expuestas.

Las pinturas de diversa cronología responden no obstante, a un mismo criterio formal e iconográfico: la naturaleza observada desde la sensibilidad interior, más allá de la simple percepción visual. Paisajes evocadores de su infancia o inspirados por otras latitudes menos precisas en las que pueden incluirse la literatura y la música, son los protagonistas de unas obras alejadas tanto de tentaciones descriptivas como de anécdotas pintorescas.

El dominio de los procedimientos artesanales y la habilidad para adaptarlos a sus intenciones dotan a los cuadros de una factura técnicamente irreprochable, pero ajena a cualquier exhibicionismo preciosista de un oficio vacío de contenido. Precisamente es la máxima sencillez compositiva de unos espacios concebidos en dilatadas horizontales o en delicadas líneas ascendentes la que aporta hondura y solemnidad a los temas.

El color reducido a una gama de austeros tonos sin contrastes y la luz, siempre velada, atemperan los ocres verdes y azules impregnándolos de sombrías penumbras y refinada elegancia.

Textos

Alberto Oliver, Salvador Compán, Javier Almodóvar, Amalia Blanco

Maquetación

Kontraste - Producción Gráfica Industrial

Impresión

Depósito legal

Montañas erosionadas, planicies inundadas, matorrales y arboledas, entrevistos tras la niebla o las calimas, son los motivos constitutivos de unos paisajes vacíos, desolados sin presencia de vida animal ni humana, pero al mismo tiempo escenarios artificialmente ordenados por los dictados del espíritu. ¿De qué naturaleza son estos lugares? ¿Son representación de la autosuficiencia de un mundo sin presencia animada? ¿O son las moradas místicas del alma?. Tal vez el verdadero asunto de los paisajes representados sea el punto de conexión entre ambos presupuestos: ese impreciso instante en que todo queda suspendido fuera del tiempo y del espacio real.

Consecuencia lógica de esta tendencia esencialista es un grupo de obras plenamente abstractas en las que el componente decorativo es predominante, aunque los títulos apunten conexiones con los ambientes melancólicos de las obras ya comentadas.

Las cuatro esculturas que incluye la exposición, concebidas frontalmente y colgadas en la pared, podrían calificarse de relieves, aunque desde el punto de vista de su fabricación no se recurra estrictamente ni al modelado ni a la talla, sino a las construcciones y ensamblajes desarrollados por las vanguardias a partir del cubismo sintético.

La misma austera sencillez que hemos observado en las pinturas se repite en las esculturas; en realidad se trata de la intersección entre un elemento “producido” como respuesta a otro “encontrado. El primero es mayoritariamente un modelado cerámico vidriado en blanco y el segundo, de mayor heterogeneidad, puede ser un objeto completo o fragmentos de otros donde se manifiesta palpablemente el desgaste de una existencia “ya pasada” como testimonio, reliquia, o fósil de lo que fueron.

La pulcritud en la elaboración y la renuncia a los efectos decorativos de la policromía dan a las obras un aire de fría sensualidad heredera del rigor academicista neoclásico, pero la fuerza aportada por la hiriente huella de la vida adherida a los fragmentos “encontrados” la anulan y transforman en sentimiento romántico. El encuentro dramático entre ambas sensibilidades resulta paradójicamente armónico y vivificador.

El significado de cada una de las obras, al igual que en las pinturas, no responde a contenidos explícitos, está más bien relacionado con el desciframiento de los emblemas. En ocasiones son de evidente lectura, pero en otras responden a códigos particulares ocultos bajo claves secretas. Se establece así un juego entre el artista y el público, en el que las obras y sus títulos provocan identificaciones cómplices o desencadenan desciframientos peculiares, en los que no coinciden el emisor y el receptor.

Las obras de Antonio plantean básicamente la conjunción de pares contrapuestos, asumiendo con serena armonía su necesaria dualidad. Una poesía visual de un clásico y contenido lirismo.

No es frecuente que la obra de un artista plástico rehuya contar lo ya contado. Tan infrecuente como la renuncia a caer en esas presuntas genialidades que, a la postre, sólo se basan en la pura incoherencia. No es poco que un creador evite esas dos tentaciones.

Pero lo que es aún menos usual es que un artista, aparte de un mundo sugerente y como salido de su propia sorpresa, se exprese con una intención medida, consiguiendo que cada fragmento de la obra contribuya a la emoción estética igual que cada nota musical se integra en la explosión de conocimiento y belleza de las buenas sinfonías.

Cuando alguien encuentra lo que acabo de escribir, no tiene más remedio que sentirse reconciliado con el arte y, de paso, redimido -o vengado- de tantas frustraciones consistentes, en esencia, en ir a una exposición a buscar liebres y regresar con un montón de encuenques gatos peleándose en tu cerebro.

Escribo este prólogo desde la alegría de poder hablar de una obra lograda y del artista, Antonio Sánchez Porcel, que nos la regala.

Mis razones de entusiasmo las podría resumir de un modo apresurado: Sánchez Porcel tiene algo que decir y sabe muy bien decirlo. Su trabajo está lejos de lo gratuito y de lo urgente, y muy cerca de la utilización de la técnica como parte misma del significado y, por todo ello, te envuelve y te convierte en un espectador activo; por ello, te incluye.

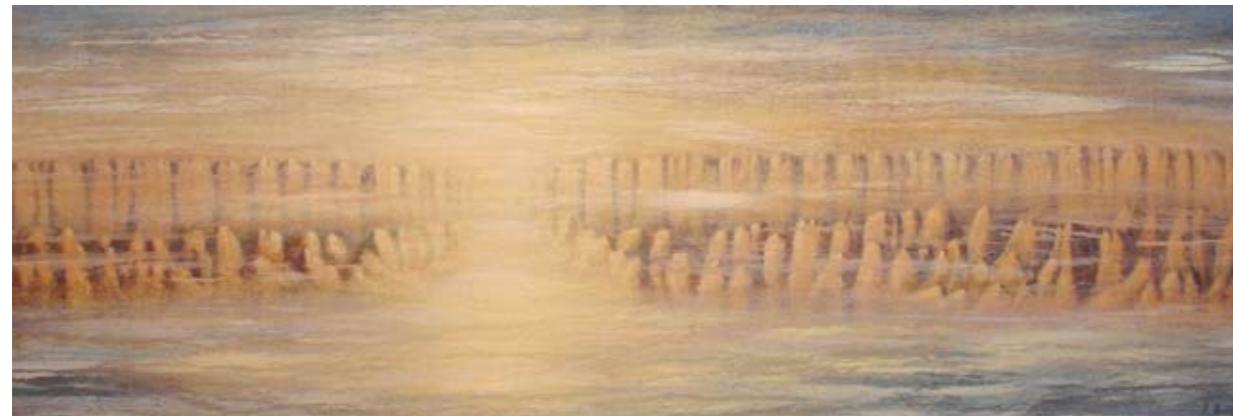
La obra de Sánchez Porcel -no sólo la que aquí está representada- es una muestra de su trabajo con todo tipo de materiales, desde la loza a la estopa o el acero para las esculturas, hasta la resina de vinilo para las pinturas. Cualquier materia en sus manos tiene la elocuencia

justa. Es difícil, por ejemplo, expresar de un modo más ajustado la rudeza y la dulzura del sexo -la ferocidad de la pasión y la vulnerabilidad del sentimiento- que como él lo ha expresado, valiéndose de la yuxtaposición de elementos toscos -hoces, maderas o mallas de alambre- con la nacarada inocencia de la loza.

Si en sus esculturas de amor y muerte hay ese esfuerzo por resumir un mundo feroz y tierno, lleno de la melancolía de lo que eternamente lucha por completarse, en las pinturas encontramos la misma sensación de mundo disociado. Porque es este principio de reflexiva insatisfacción el que preside también su pintura.

Los paisajes de Sánchez Porcel -incluso sus tardes abstractas- contienen una duplicidad. Hay otro paisaje detrás del visible. Hay otro cielo detrás de sus cielos geométricos. Es como si el artista se empeñara en abrir la materia para mostrar lo que la materia tapa. Sus espacios están construidos con formas limadas o porosas: colores de consistencia casi líquida, como ganados por una luz que absorbe todo y lo hace flotar hacia la llamada persuasiva de horizontes -como caminos- de máximo resplandor. Son paisajes-puerta, paisajes que, de algún modo, tienen que ser completados por quien los mira.

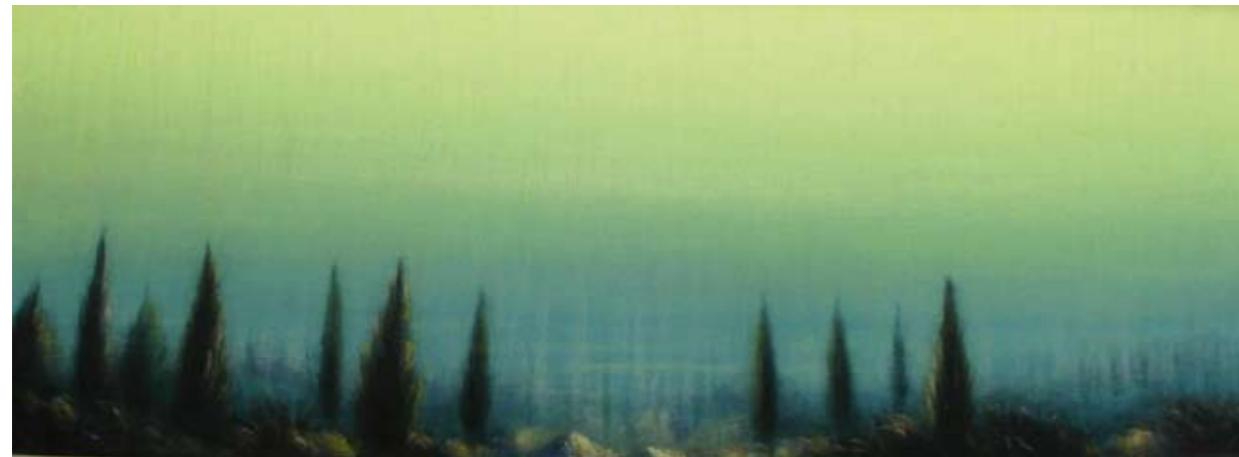
Cuando Sánchez Porcel trabaja la abstracción, parece haber aislado un fragmento de sus paisajes. Aquí también el límite -el de la tierra o el cielo- es una veladura que el artista explora como quien se asoma a una vidriera desde la que se intuye un trasmundo, una lejanía donde la realidad se disuelve y que el artista busca una y otra vez. Porque quizás en el fondo de toda la obra de Sánchez Porcel sólo haya una idea matriz. Como en los mejores creadores, un mismo tema parece haberse ramificado en cuadros, instalaciones o esculturas: un viaje hacia los límites, una búsqueda por las fronteras de la materia de la que, a veces, el artista regresa cargado de fósiles o, como en la presente exposición, cargado con un puñado de melancólicas y bellísimas incertidumbres.



"Las horas del desierto"
Temple vinílico sobre lienzo, 146 x 50 cm, Sevilla



"Ambiente Lacustre nº 2"
Temple vinílico sobre lienzo, 100 x 35 cm, Sevilla 2007



"Ambiente lacustre nº 3"
Temple vinílico sobre lienzo, 81 x 32 cm, Sevilla 2007



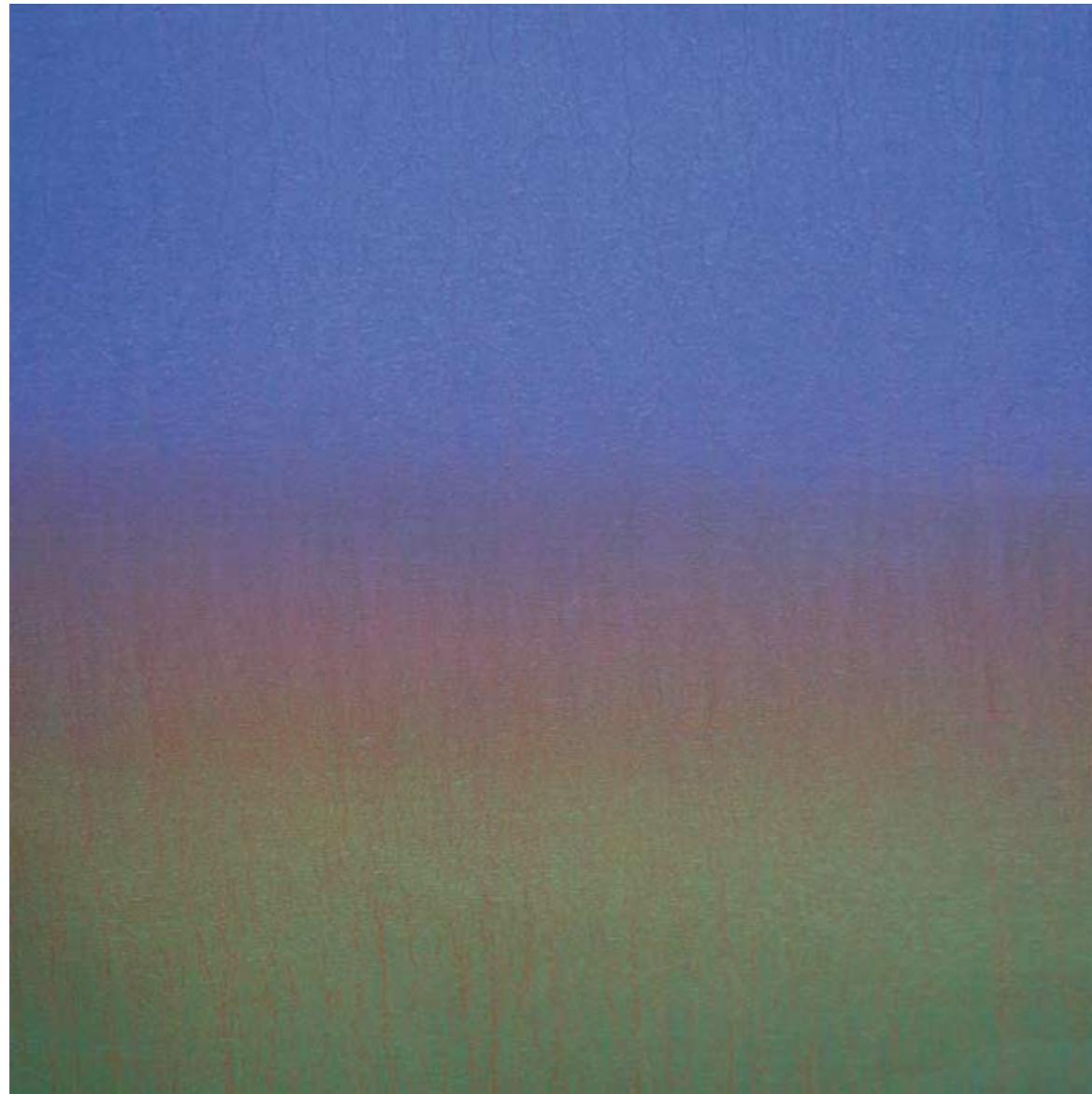
"Ambiente lacustre nº 4"
Temple vinílico sobre lienzo, 100 x 20 cm, Sevilla 2008



“Ambiente lacustre nº 7”
Temple vinílico sobre lienzo, 81 x 32 cm, Sevilla 2007



“Primavera de nieblas”
Temple vinílico sobre lienzo, 61 x 41 cm, Sevilla 200



“Tarde nº 1”
Temple vinílico sobre lienzo, 60 x 60 cm, Sevilla 2008



“Tarde nº 2”
Temple vinílico sobre lienzo, 50 x 61 cm, Sevilla 2008



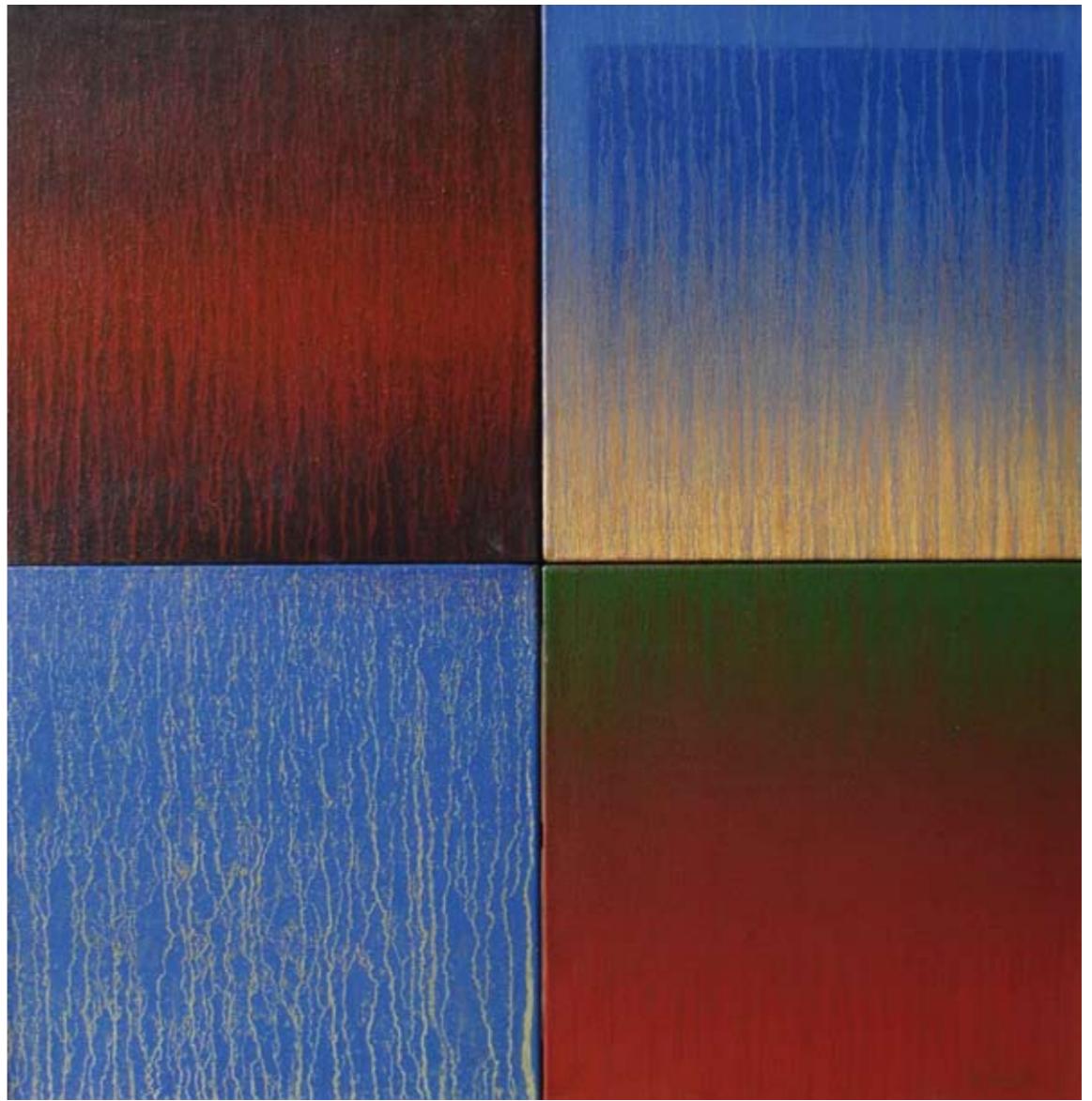
Tarde 6
Temple vinílico sobre lienzo,
16 x100 cm. Sevilla 2008



Tarde 8
Temple vinílico sobre lienzo,
21 x100 cm, Sevilla 2008



Tarde 7
Temple vinílico sobre lienzo,
16 x100 cm, Sevilla 2008



Cuatro Tardes
Temple vinílico sobre lienzo, 60 x 60 cm,
Sevilla 2008



“Eros y Tánatos”
Pasta cerámica y hierro, 50 x 45 x 14 cm, Sevilla 2007



“Venus nº 4”
Pasta cerámica blanca y hierro, 32 x 44 x 7 cm, Sevilla 2008



"Ave verum corpus"
Pasta cerámica y madera,
32 x 60 x 10 cm, Sevilla 2006



"Amantes nº 2"
Pasta cerámica y madera,
29 x 49 x 9 cm, Sevilla 2007

Il acercamiento a las pinturas de Antonio Sánchez Porcel supone el desvelamiento del universo personal que sugieren los paisajes oníricos y la densidad tonal de sus cuadros. La Naturaleza que asoma, (paisajes erosionados, lagunas rebosantes de vida vegetal) ha sido observada hasta la memorización absoluta y, tras ser asimilada e interiorizada, resurge nueva y distinta sobre los lienzos. Es una naturaleza a veces habitada que muestra los estados emocionales del pintor y transmite una armonía nacida de la tensión de los colores.

El espectador no observa la nueva naturaleza como algo ajeno y aislado, sino que se encuentra con zonas de transición que limitan el tema a la vez que nos introducen en universos simbólicos sustentados en sutiles juegos de luz y color. Esta introducción abstracta, puente entre la realidad del observador y el contenido temático de la pintura, nos prefigura los elementos centrales de la composición, la emoción artística y la racionalidad de su plasmación pictórica.

El geométrico espacio blanco del lienzo cobra nuevos sentidos al recibir el color en sucesivas oleadas de agua y pigmento que sedimentan dando forma a la obra. Los paisajes erosionados y desolados van naciendo al crepúsculo tonal del sueño que observa el espectador. El artificio del cuadro se disuelve en la mixtura de la materia pictórica; las formas adquieren un matiz misterioso que reflejan las emociones oníricas que brotan del recuerdo y que se asientan en suaves sensaciones de penetración abstracta.

Las fragmentadas capas de pintura dibujan un estado de ánimo que parecen compartir el artista y los, cada vez más frecuentes, habitantes de los cuadros: la tranquilidad del silencio. Un silencio que no es rígido, sino armónico; un silencio en el que la mirada se adentra y en el que reconoce propia emoción ante el infinito inaprensible que habita. Y en este diálogo entre

la inmensidad sobrecogedora de la Naturaleza y el hombre mínimo surge la reflexión del artista transmutada en experiencia estética, casi mística: la felicidad irracional de contemplar el milagro de la existencia. Y no interesa representar la belleza real de determinados paisajes, sino las experiencias personales de esta belleza, experiencias que emanan del artista y, tras reflejarse en el paisaje creado, recaen sobre figuras humanas que sorprenden al espectador por su integración emocional a través del color y el tratamiento de la luz.

Estas figuras conllevan la culminación de la obra, obra que surgió desde el primer automatismo cromático hasta la concepción última y global. El espectador puede realizar una lectura múltiple, en la que es posible que coincidan la subjetividad íntima del artista con la del observador. Los cuadros se llenan de secretos códigos compartidos que resumen la pluralidad del tiempo y el espacio y que convierten la pintura en interprete de lo más profundo y personal de la reflexión humana.

En fin, cada paisaje que renace en una nueva composición en una suerte de recurrencia elemental, enfatiza la armonía universal que los pequeños protagonistas parecen disfrutar en exclusividad. Armonía que se traduce también en el resultado final sereno, aunque no exento de inquietud, que hermana la figuración de la Naturaleza con la abstracción del color y el formato.

La última serie de pinturas titulada “Tardes” expresa, mediante el abandono de lo figurativo y el único juego entre colores y texturas, las sensaciones en clave abstracta de los sentimientos que suscitan el crepúsculo de la tarde, en diversas composiciones y donde casi recorremos el camino inverso. Podemos ir desde la abstracción absoluta a un atisbo de paisaje en el último cuadro de la serie.

“Pues somos del mismo material del que se tejen los sueños” (Shakespeare)

Es difícil encontrar actualmente un artista que conjugue en su estilo la espiritualidad con una técnica depuradísima, mediante la que se expresa con delicadeza y al mismo tiempo con una gran fuerza, la angustia, la alegría y la contradicción del ser humano. Así, conceptos aparentemente antagónicos, se integran en las obras que Antonio Sánchez Porcel nos presenta en esta exposición. Las que son objeto de la presente muestra constituyen una cuidada selección en la que se ofrece pintura y escultura.

En la pintura se refleja la progresiva desiconización de unos paisajes, en principio figurativos, hasta conseguir la depurada abstracción de los mismos avanzando en un proceso de disolución de las imágenes reconocibles.

En el cuadro titulado “Horas del Desierto”, el sutil manejo de las sombras y las luces, de lo concreto y de lo figurado, unido a la brumosa textura que nos lleva a perdernos en el infinito, hace de este una desoladora metáfora de la condición humana.

Las siguientes pinturas, como las tituladas “Ambientes lacustres”, manifiestan un progresivo abandono de la figuración, en un principio obtenida a partir de leves referencias a elementos de la Naturaleza y las perspectivas cromáticas que esta nos ofrece. Así, desde un paisaje inicial figurativo y con una suave degradación de los colores que se llegan a fundir con la línea del horizonte, se termina en un paisaje en el que predomina la abstracción sobre la figuración.

Cuatro esculturas forma una segunda parte de la exposición, en ellas aparecen marcadas tensiones que se dirigen a la reconciliación y la armonía. Mediante texturas, colores y formas dispares se refleja la lucha dual y constante del hombre ante Eros y Tánatos, el Amor y la Muerte, personificados en cada una por la feliz combinación de elementos viejos y nuevos, lisos y rugosos, orgánicos y geométricos, delicados y fuertes...que reflejan una acendrada espiritualidad entre lo que se va y lo que está por venir.

Antonio Sánchez Porcel (Guadix 1962)

Antonio Sánchez Porcel se licenció en Bellas Artes en Especialidad de diseño y estampación por la Facultad de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla en 1986. Durante esos años formó parte del grupo de alumnos, de dicha facultad, que editaron la revista de arte Figura.

En el periodo comprendido entre 1991 y 1997 completó sus estudios realizando las especialidades de escultura y de pintura.

Actualmente es profesor de dibujo en el I.E.S. San Isidoro de la ciudad de Sevilla.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1987 Fundación Rafael Alberti. San Roque.
- 1989 Sala Municipal de Exposiciones. Guadix.
- 1991 Salón Dadá. El camino de la luna, Instalación. Sevilla.
- 1992 Galería Ventana Abierta. Pinturas. Sevilla.
- 1993 Galería Ventana Abierta. Pinturas. Sevilla.
- 2001 Galería Vírgenes."Trabajo de Campo". Esculturas. Sevilla.
- 2002 Galería Margarita Albarrán. "Puertas de la oscuridad". Pinturas. Sevilla.
- 2005 Sala de Exposiciones Ismael de la Serna. Palacio de Villa Alegre. Guadix .
- 2005 "Almas". Esculturas. Galería Margarita Albarrán. Sevilla.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1991 Galería Ventana Abierta. Sevilla.
- 1991 Galería Luiz Verri. Puebla del Río.
- 1992 Galería Ventana Abierta. Sevilla.
- 1992 Salón de Otoño. Monasterio de Santa Inés. Sevilla.
- 1992 XXI Exposición de Pintura. Alcalá de Guadaira

- 1993 "Interarte". G.Ventana Abierta. Valencia.
- 1994 G. Fernando Serrano. Moguer.
- 1994 G. Lecrín. Granada.
- 1994 G. Ventana Abierta. Sevilla.
- 1995 G. Ventana Abierta. Sevilla.
- 1996 "Sevilla en las Artes". Pabellón de la Navegación. Sevilla.
- 1996 Pintores contra el racismo. Delegación de Cultura. Sevilla.
- 1996 G. Fernando Serrano.
- 1997 Premio Universidad de Sevilla. Sevilla.
- 1997 G. Ventana Abierta. Sevilla.
- 1997 G. Fernando Serrano. Moguer.
- 1998 G. Ventana Abierta. Sevilla.
- 1999 "99 del 99 en Sevihlla ". Monasterio de Santa Inés. Sevilla.
- 2000 Galería Granada Capital. Granada.
- 2001 Galería Granada Capital. Granada.
- 2001 Galería Margarita Albarrán. "Carteles Imposibles de la feria de Sevilla". Sevilla.
- 2001 Arte Santander. Galería Quórum (Madrid). Santander.
- 2002 "Del Metal al papel". Galería Margarita Albarrán. Galería Granada Capital.
- 2003 Arte Sevilla. Galería Vírgenes. Sevilla
- 2003 Galería Granada Capital.
- 2004 Galería Granada Capital.
- 2005 OENG Honduras. Corrala de Santiago. Granada
- 2005 Arte Sevilla. Galería Margarita Albarrán. Sevilla.
- 2005 "Acuarelas" Galería Margarita Albarrán. Sevilla.
- 2006 Arte Sevilla. Galería Margarita Albarrán. Sevilla.
- 2006 8 X 8 Pintura y Docencia. Itinerante .
- 2007 Visiones Plásticas sobre Mozart. Pabellón Mudéjar. Sevilla.
- 2007 Arte Sevilla . Esculturas. G. Margarita Albarrán. Sevilla.

Jesús del Gran Poder 13
41002 Sevilla

Lunes a viernes de
17:00 a 21:00 horas
Sábados de
12:00 a 14:00 horas

Teléfonos
954 902 847
625 530 400

www_gp13_es
info@gp13.es

